

ELÍAS, CANÓNIGO ROTENSE,
POSIBLE AUTOR DE LA *CHRONICA ADEFONSI IMPERATORIS*

JOSÉ MARÍA CANAL SÁNCHEZ-PAGÍN

SUMARIO

A) Los autores propuestos.- B) Elías, canónigo rotense.- C) Elías, canónigo de Roda, como escritor e historiador.- D) Posible relación de Elías con la *CAI*.- E) Semejanzas y afinidades entre la *CAI* y la *Vita*.- F) Estructura de la *CAI* y de la *Vita*.- G) La relación de la *CAI* con la *Historia Roderici* y el *Carmen Campidoctoris*.- H) La cuestión del lugar de origen y del autor de la *Historia Roderici*.- Bibliografía.

Vale la pena seguir discutiendo sobre quién fue el autor de la Crónica de Alfonso VII el Emperador, *Chronica Adefonsi Imperatoris* (en adelante *CAI*). La cuestión no está aún resuelta, ni muchísimo menos, y la importancia de la obra nos pide nuevos esfuerzos para llegar a descubrir a su verdadero autor, si ello fuese posible. Porque esta crónica nos describe todo un reinado y uno de los más importantes de la edad media hispánica, y además lo describe con muchos detalles y con un latín elegante y sonoro. Los estudiosos han propuesto ya a varios personajes como posibles autores de la misma, pero ninguno de ellos, a nuestro juicio, ofrece serias garantías para ser candidato. Por ello ofrecemos aquí este breve estudio, que en el fondo es una seria sugerencia¹.

¹Cf. *Infra* Bibliografía, donde se elencan algunos editores y estudiosos de la *CAI*.

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

A) LOS AUTORES PROPUESTOS

El genealogista José Pellicer pensó en Julián Pérez, como autor de la *CAI*, que fue el supuesto autor de un falso cronicón, inventado por el jesuita Jerónimo Román de la Higuera a fines del siglo XVI. Esta candidatura pues es del todo rechazable².

No lo es menos la del filósofo toledano del siglo XII, Domingo Gundisalvi, propuesta por Manuel Laza Palacio, en nuestros días, aunque tengamos que agradecer a este autor el habernos dado una traducción castellana de la *CAI*. Las razones en que él se basa no tienen valor alguno³.

El benedictino Francisco Sota sugirió que el autor de la *CAI* pudo ser el historiador Rodrigo Jiménez de Rada, por hallarse esta obra junto con la *De Rebus Hispaniae* en un códice toledano. Pero no podemos aceptar esta sugerencia por el mero hecho de que el autor de la *CAI* está muy próximo a los hechos que narra, y en cambio el arzobispo toledano escribió un siglo más tarde. Aparte de eso, el estilo de la *CAI* es espontáneo y claro, cuando el de *De Rebus* aparece rebuscado y un tanto oscuro⁴.

La cuarta opinión sobre la autoría de la *CAI* es la de Angel Ferrari, quien atribuye la obra al exquisito latinista Pedro de Poitiers, secretario y notario de Pedro el Venerable, abad de Cluny en la primera mitad del siglo XII. Las pruebas de Ferrari, en exceso complicadas y alambicadas, se centran en teorías y doctrinas propias según él de los Cluniacenses. Esta opinión ha encontrado algunos partidarios, pero es hoy comúnmente excluida. Para nosotros la razón principal y evidente para este rechazo es el latín de ambos autores, del cluniacense y del autor de la *CAI*, pues mientras éste último utiliza un latín propio de la edad media, tanto en el cuerpo de la obra como en el *Carmen de expugnatione Almariae*, el notario de Cluny usa con escrúpulo el latín clásico y es un maestro en la composición de versos con la

²José PELLICER DE OSAU Y TOVAR, *Biblioteca formada de los libros y obras públicas de D. Pellicer de O. y T.*, Valencia, 1671, fol. 147b. Citan: H. SALVADOR MARTÍNEZ, p. 122. M. PÉREZ GONZÁLEZ, p. 22.

³Manuel LAZA PALACIO, *La España del poeta de Mío Cid. Comentarios a la Crónica de Alfonso VII*, Málaga, 1964, pp. 22-70. Citan: H. SALVADOR MARTÍNEZ, p. 20, etc. M. PÉREZ GONZÁLEZ, p. 23. Noticias sobre Domingo Gundisalvi, en: F. FRAILE, OP, *Historia de la Filosofía*, Madrid, BAC, 1966, II, pp. 633-674; "LThK", 3 (1959), p. 481.

⁴F. SOTA, OSB, *Crónica de los príncipes de Asturias y Cantabria*, Madrid, 1681, p. 559.

métrica clásica, de modo que existe una larga distancia entre sus respectivas obras⁵.

La quinta opinión ha sido la que ha obtenido mayor resonancia y aprobación, y es la que atribuye la *CAI* al obispo de Astorga don Arnaldo (1144-1152). La propuso ya, en la segunda mitad del siglo XVIII, el historiador Juan de Ferreras en su *Synopsis*: "Algunos sospechan que su autor (de la *CAI*) fue don Arnaldo, obispo de Astorga, que se halló en la batalla de Almería". De modo que la razón en que descansa esta teoría es esa: que en el *Carmen de Obsidione Almariae* aparece el obispo arengando a sus tropas⁶.

Los que han defendido esta opinión con mayor entusiasmo han sido Sánchez Belda, uno de los editores, y Quintana Prieto, historiador de la diócesis de Astorga. Con referencia al mismo don Arnaldo se proponen tres afirmaciones que van de lo cierto a lo meramente hipotético: Fue obispo de Astorga (cierto), lo trajo de Cataluña la futura esposa de Alfonso VII, noviembre 1128 (probable), fue el escritor de la *CAI* (hipotético).

Una premisa favorable a su autoría es que Arnaldo era catalán y uno de los capellanes de la reina. Sánchez Belda se inclina a pensar que era francés, quizás por el nombre, *Arnaldus*, pero hay que admitir que ese nombre era corriente en Cataluña desde finales del siglo IX hasta mediados del XII, tanto entre los clérigos como entre los laicos. Basta ojear la documentación catalana de esa época⁷.

Lo que no podemos admitir es otra razón a favor de su tesis expuesta por Quintana Prieto, y es el pensar que unos versos publicados ya por Villanueva y reseñados también por Amador de los Ríos, se refieran a este personaje:

Scripsit et hoc signum posuit (+) levita Iohannes,
 Petrus in hoc signum scripsit super omnia dígnum (+),
 Scripsit et Arnaldus (+) componere carmina doctus.

⁵Ángel FERRARI, *El Cluniacense Pedro de Poitiers y la "Chronica Adefonsi Imperatoris"*, "Bol. R. Academia de la Historia", 153 (1963), pp. 153-204. La Epístola de Pedro de Potiers introductoria a los VI Libros de Epístolas de Pedro el Venerable: *Petri Pictaniensis Monachi panegyricus*: PL 189, col. 48-62.

⁶Juan de FERRERAS, *Synopsis histórica cronológica de España*, XVI, 2ª ed. Madrid, 1775-1791, apéndice 10. Cf. *Carmen de Obsidione Almariae*, o *Poema de Almería*, pp. 360 ss.

⁷Cf. Jaime VILLANUEVA, *Viage literario a las Iglesias de España*, tomos VI, XIII, XV, Valencia, 1821, ss.

Estas suscripciones se hicieron el año 1088, cuando nuestro Arnaldo quizás no había aún nacido⁸.

En nuestra opinión el mayor motivo para descartar esta atribución es que don Arnaldo, por su calidad de obispo no gozaba de la tranquilidad y tiempo necesarios para dedicarse a la investigación histórica. Recordemos a los dos primeros compositores de la *Historia compostellana*: una vez que fueron nombrados obispos, uno de Porto y otro de Mondoñedo, se vieron obligados a abandonar su tarea de escritores. En aquella época los obispos del noroeste de España, tan vinculados a los afanes de la corona en la obra de la reconquista, no podían dedicarse a trabajos literarios. Admitimos que don Pelayo obispo de Oviedo escribió algunas historias, pero esto debió ser en tiempo de una renuncia. Y cuando ya la línea fronteriza entre moros y cristianos se iba alejando del centro de la península, también el arzobispo de Toledo, don Rodrigo Jiménez, gozó de cierto ocio para componer varias obras, si es que no las había ya esbozado en sus años de monje de Santa María de Huerta.

En resumen, su calidad de catalán en don Arnaldo favorece su candidatura, pero su calidad de obispo la rechaza, por el motivo indicado.

B) ELÍAS, CANÓNIGO ROTENSE

Roda de Isábena es una villa situada en la parte nordeste de la actual provincia de Huesca, a unos 30 kilómetros de Barbastro. Desde el año 888 hasta su incorporación al obispado de Lérida en 1149, gozó Roda de una sede episcopal, que más tarde, en el siglo XII, compartió con Barbastro, no sin enojosas discordias. Entre 1104 y 1126 ocupó esta sede un santo obispo, Raimundo Guillém, cuya vida escribió, entre 1136 y 1143, un canónigo de Roda, llamado Elías, y esto por orden y a instancias de Gaufrido, obispo de Roda. Pero veamos cómo se expresa el mismo Elías en el prefacio de la misma Vida: “Reverendissimo et dilectissimo Domino suo Gaufrido, Dei nutu rotensi seu Barbastrensi episcopo, Helias, inter servos Christi utinam ultimus vel minimus, inmarcesibilem gloriae coronam”. Al denominar al obispo

⁸Cf. VILLANUEVA, *Viage*, XIII, Madrid, 1850, p. 113; José AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia crítica de la Literatura española*, II, Madrid, 1862, p. 234; Augusto QUINTANA PRIETO, *El Obispado de Astorga en el siglo XII*, Astorga, 1985, p. 298.

Gaufredo, “su señor”, indica Elías indirectamente que él era un clérigo de su diócesis, y además por otros datos de la misma Vida barruntamos que era canónigo de Roda, de San Vicente de Roda. Villanueva, en su *Viaje a Gerona*, escribe que fue canónigo de Barbastro, pero esto es menos probable. De todos modos, que fuera miembro del cabildo de Barbastro o del de Roda, tiene poca importancia en nuestro caso⁹.

El citado Villanueva precisa que Elías “escribió la vida de nuestro Obispo en 1138”, lo cual es cuestionable, ya que no tiene apoyo en ningún documento. Quizás apuntó esa fecha porque en ese año fue consagrado obispo don Gaufredo.

¿Cuál fue la patria de Elías? Este nombre de Elías, en latín *Helias*, por esta época era muy raro en esta zona medio catalana, medio aragonesa, y en general en toda Cataluña. En la documentación consultada, fuera de éste no hemos encontrado ningún otro caso de tal denominación. O más en concreto, entre los abades Marselleses del monasterio de Ripoll, vemos que entre 1120 y 1124 ostenta esa dignidad Elías, que renuncia a la misma en fuerza de las violentas discordias que turbaron la paz de dicho monasterio. Por tanto, no es imposible que el abad dimisionario pasase a Roda y se pusiera a las órdenes del santo obispo Raimundo, que antes había sido canónigo en San Saturnino de Toulouse¹⁰.

Por su parte, Bolando en *Acta Sanctorum Ianuarii*, día 28, opina que este Elías fue luego elevado a la dignidad episcopal, pero un continuador suyo, el padre Henschen, lo desmiente cuando publica la *Vida de San Raimundo* escrita por Elías. En realidad sobre Elías no tenemos más noticias fidedignas que las arriba apuntadas¹¹.

⁹Elías de RODA DE ISÁBENA, *Vita Sancti Raimundi episcopi Rotensis*, ed. Jaime VILLANUEVA, *Viaje a Gerona y a Roda*, XV, Madrid, 1851, pp. 314-321. Notar que en pp. 321 y ss. se edita otra Vida, la del *Officium* del Breviario, que es posterior aunque siempre dentro del siglo XII, que aquí no nos interesa, por no ser obra de Elías, ya que lleva un estilo diferente, pedestre y ramplón.

¹⁰VILLANUEVA, *Viaje*, VIII, Valencia, 1821, pp. 12-13.

¹¹Los Bolandistas hablan en dos ocasiones de la Vida de San Ramón de Roda: *Acta Sanctorum Ianuarii, die 28* (San Valerio de Zaragoza), t. II, Amberes, 1643, n° 24, p. 837, notas por Juan Bollando. Y *Acta Sanctorum Iunii, die 21* (San Raimundo de Roda), t. IV, Venecia, 1743, pp. 127-135, donde se edita la *Vida* por Elías: *auctore Elia coaevo*, con variantes, y notas de G. Henschen, SI. Cf. También *Biblioteca Sanctorum*, Roma, 1968, XI, pp. 24-25 (artículo de A. Durán Gudiol).

Si en efecto se verificase la idea de que Elías había sido abad de Ripoll entre 1120 y 1124, tendríamos que el autor de la *Vida de San Raimundo* habría sido antes monje benedictino en San Víctor de Marsella, monje por ende dotado de una cultura cluniacense, y por supuesto de origen francés.

C) ELÍAS, CANÓNIGO DE RODA, COMO ESCRITOR E HISTORIADOR

Recordemos ante todo un hecho importante: en el archivo catedralicio de Roda de Isábena se conservó desde el siglo XII hasta el año 1699 uno de los códices historiográficos más importantes, el denominado "Códice de Roda", que contiene las Crónicas de la Reconquista, y las Genealogías de los reyes de Pamplona, de los condes de Aragón, de Pallars, y de Toulouse. Es muy probable que Elías lo haya tenido presente y lo haya utilizado¹².

El nuevo obispo de Roda, Gaufredo, confía a Elías la redacción de la vida del santo obispo Raimundo. ¿Porqué a Elías? Sin duda porque las dotes del mismo como historiador eran de todos bien conocidas. Si Elías tuvo el oficio de notario del obispado no me consta y confieso que hasta ahora no he logrado ver su cartulario. De Elías no conozco más que esta vida de san Raimundo, que ha sido varias veces publicada. Aquí nos limitamos a la publicada por Villanueva, quien la copió de un códice del archivo de Roda, escrito el año 1191. Aquí esta *Vida* viene utilizada en el rezo de un Breviario, por lo que no sabemos si fue achicada al acomodarla al oficio divino¹³.

Cuanto a la índole, al contenido y al estilo, el mismo Elías nos instruye en el prefacio: "Quoniam excellentia vestra pusillitati meae dignata est iniungere beatissimam vitam Raimundi stilo in posteros transmittere, feci pro modulo meo quod potui, licet impolite, servata tamen in omnibus veridica serie".

Aunque el estilo de Elías y su latín son correctos y aun elegantes, el autor se excusa diciendo que no va a emplear un discurso togado, sino más

¹²Cf. José M^a LACARRA, *Textos navarros del Códice de Roda*, en "Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón", I (Zaragoza 1945), pp. 193-283.

¹³Cf. Antonio DURAN GUDIOL, *La Santa Sede y los obispados de Huesca y Roda en la primera mitad del siglo XII*, "Anthologica Annua", 13 (Roma, 1965), pp. 35-134.

bien un lenguaje sencillo y popular, porque así lo exige la materia. El latín empleado no es de corte clásico, sino de corte medieval, el usado corrientemente en aquel tiempo tanto en las curias como en las escuelas¹⁴.

La *Vida* consta de una parte en prosa y de otra en verso. En esta última es el obispo quien habla y se dirige a sus fieles ya en el lecho de muerte. Son versos sin rima y sin metro clásico, donde el autor sólo piensa en la edificación espiritual de los lectores, más que en las lindezas y finuras de una obra técnicamente perfecta.

En cambio, como ya hemos dicho, la parte en prosa es sonora y elegante, con un hipérbaton ciceroniano y con un cursus leonino.

D) POSIBLE RELACIÓN DE ELÍAS CON LA *CAI*

Los autores que han estudiado o editado la *CAI* están de acuerdo en que la misma fue investigada y redactada **por encargo** del mismo rey Alfonso VII. Lo declara bien y de modo indirecto su autor en varias ocasiones, cuando elogia sin medida la obra del emperador, cuando pone tanto empeño en realizar su trabajo a gusto del mismo rey. ¿Pero cómo fue posible que desde León se acordasen del escondido canónigo de Roda? Dada la escasez de escritores de la zona leonesa, a causa, como ya hemos indicado, de las ocupaciones de la reconquista, no extraña que tanto el rey como su esposa, que era catalana, volviesen la vista hacia tierras catalanas o aragonesas, donde era menor esta tensión de lucha con los musulmanes, y donde en los conventos y cabildos reinaba una mayor paz y tranquilidad. Y por otro lado es evidente que en la zona pirenaica se volcaba de un modo intenso la cultura cluniacense, ya muy avanzada.

Por tanto no nos extraña que los reyes confiaran la descripción de su reinado al historiador de Roda, como el obispo Gaufredo le había confiado la extensión de la vida de su predecesor san Raimundo. Porque la reina Berenguela, por sí o por medio de sus capellanes, podía informarse fácilmente sobre los más hábiles historiadores de las zonas catalana y aragonesa, entre los cuales se hallaba el canónigo Elías.

¹⁴Cf. Maurilio PÉREZ GONZÁLEZ, *ob. cit.*, pp. 12-19.

Por otro lado es notorio que el autor de la *CAI* está bien informado sobre temas aragoneses y catalanes. Por ejemplo, describe con todo lujo de detalles la batalla de Fraga, donde el rey aragonés sufre el mayor descalabro de su vida, enumerando con sus nombres a los príncipes que en ella participaron, y añadiendo anécdotas particulares como la del obispo de Lescar, que es hecho prisionero y llevado a Valencia, donde queda libre al pagar su caro rescate. Y no se resiste a tocar temas catalanes, hablando de Reverter, jefe de los cristianos cautivos en Marrakech, durante el reinado de Alí, quien lo puso al frente de sus propias tropas, muriendo en cautiverio¹⁵.

Todo esto se explica bien en el supuesto de que el autor de la *CAI* fuese el canónigo de Roda de Isábena, villa situada entre los condados catalanes y el reino aragonés.

E) SEMEJANZAS Y AFINIDADES ENTRE LA *CAI* Y LA *VITA*

Si Elías es el autor de ambas obras, de la *CAI* y de la *Vita*, por fuerza hemos de encontrar algunas semejanzas de estilo, de vocabulario y de contenido, en las mismas.

Por lo que mira al estilo, ya hemos indicado que en ambas obras se observa un lenguaje sonoro y fluido, un hipérbaton agradable, que nos recuerda las mismas obras de Cicerón, lo cual no es corriente entre los escritores medievales.

Prueba más eficaz a este respecto es el vocabulario, en particular si nos referimos a palabras especiales y poco comunes. Tales son las palabras compuestas que aparecen en ambas obras: En la *CAI*, *Carmen de obsidione*, emplea dos veces el vocablo *Christicolae*, “adoradores de Cristo”, estrofas número 260 y 305:

Inter consortes micat hic quasi stella cohortes,
Et Sarracenis est carus Christicolisque (260-261).
Ut Sarracenis fulgeret Christicolisque (308)¹⁶.

¹⁵*CAI*, I, nn. 51, 53 (Fraga), *CAI*, nn. 101 (196) (Reverter).

¹⁶*Prefacio de Almería*, ed. J. GIL, p. 255. Edición SÁNCHEZ BELDA, p. 165.

A su vez en la *Vita* esta palabra *Christicolae* aparece tres veces (pp. 325, 316, 317). Aparecen también otras dos palabras compuestas: *laudiflua* y *deicola* (pp. 315, 317)¹⁷.

Por lo que hace al contenido, nos limitamos a poner de relieve una semejanza y una aparente contradicción. En la *CAI* aparece un breve planto (*planctus* en latín), o duelo por la muerte del capitán Reverter, y en la *Vita* vemos otro por la muerte de San Raimundo. Ofrecemos los dos textos latinos:

Duelo por Reverter: los cautivos lloran su muerte y exclaman: “O domine Reverter, dux noster, scutum et lorica, cur nos deseris, aut cui nos desolatos relinquis? Modo invadent nos muzmuti et occident nos et uxores nostras, filiosque pariter”¹⁸.

Duelo por el prelado santo: “Fratres astantes de tanti morte patroni/ moerent. O quantus de Patre moeror eis/, O pater, o patriae solamen, gloria nostra/, Cur dimittis oves quas lupus insidians/ dilaniare cupit...?”¹⁹.

En ambos casos se ve una reminiscencia del planto de los discípulos de san Martín, a la hora de su muerte, que en el oficio del santo se leía como primera antífona en los Laudes: “Dixerunt discipuli ad beatum Martinum: Cur nos, pater, deseris, aut cui nos desolatos relinquis? Invadent enim gregem tuum lupi rapaces”²⁰.

Únicamente que el autor de la *Vita* se aleja algo del original, al poner el relato en verso.

La aludida contradicción se halla en la diferente figura que una y otra obra ofrecen del rey aragonés Alfonso I el Batallador. En la *Vita*, tal como nos la ofrece el código copiado por Villanueva, se ensalza la imagen del rey con una serie de calificativos: “Interea rex aragonensium Ildefonsus, armipotens, bellicosus, triumphator, magnanimus, proposuit cum ingenti Christicolarum exercitu Hiberiam penetrare, agarenos expugnare”. Notemos que, aunque este rey había querido expulsar a Raimundo de la sede de Barbastro, secundando la voluntad del obispo de Huesca, el autor de la *Vita* omite este detalle, o al menos no aparece en la *Vita* que tenemos.

¹⁷VILLANUEVA, *Viage*, XV, pp. 314-321.

¹⁸*CAI*, ed. MAYA SÁNCHEZ, II, n° 101, p. 244. Edición SÁNCHEZ BELDA, n° 196, p. 156.

¹⁹VILLANUEVA, *Viage*, XV, p. 318.

²⁰Son palabras de la *Vita Sancti Martini*, de Sulpicio Severo, edición *Sources chrétiennes*, 133, p. 338.

En la *CAI* en cambio la figura del rey aragonés aparece envuelta en rasgos negativos, bien que con base en la realidad, como ha advertido Maurilio Pérez. Esta diferente actitud frente al rey puede deberse a los diferentes destinatarios de ambas obras, *CAI* y *Vita*. La *CAI* se dirige a aquellos que han debido soportar por muchos años la guerra que, con razón o sin ella, promovió el aragonés contra León y Castilla, a raíz de su matrimonio con la reina Urraca Alfonso. Pero en ambos casos el autor se muestra objetivo y respetuoso con la realidad histórica. Por eso no hay dificultad para opinar que es idéntico el autor de ambas obras²¹.

F) ESTRUCTURA DE LA *CAI* Y DE LA *VITA*

Otra gran semejanza, que ha pasado comúnmente inadvertida, entre ambas obras está en su estructura. Una y otra constan de una parte en prosa y otra en verso. En la primera mitad del siglo XII vemos con frecuencia composiciones de este tipo. Primero se historia la vida de una santo o de un héroe, y luego se añade el *carmen* o poema en verso. Esta práctica se deriva de la liturgia, donde en los Maitines se narra la vida del santo, y en los Laudes se añade un elogio del mismo en verso.

Así en un documento de origen navarro, año 1115 más o menos, se enumeran los beneficios hechos por el obispo de Pamplona, don Pedro de Rodez al monasterio de Santa Fe de Conques, y luego se añade un *carmen biographicum* (poema necrológico lo llama el editor J. Goñi). Lo curioso es que este poema es semejante al Poema de Almería, en su estructura, usando de la rima interna:

Felix stirpe satis / Petrus est hic vir pietatis,
Laudibus immensis / qui praesul Pempilonensis
...
Gentibus Hispanis / res ne videatur inanis,
consilio regum / feci moderamina legum.
Quis disponebant / hispanaque cuncta tenebant,
Sancio rex alter / erat Andefulsus et alter:

²¹Por su parte José M^a Lacarra escribe: "La *CAI*, generalmente bien informada de los hechos, pero terriblemente apasionada en su interpretación" (*Alfonso el Batallador y las Paces de Támara*, en "Estudios de la E.M. de la C. de Aragón", III, p. 471).

Sancio Pampilonis / Anfulsus rex Toletanis,
Hoc firmaverunt / quod reges consuluerunt²².

Existe sin embargo una diferencia entre el *Poema de Almería* y la alocución que al final hace San Raimundo a sus canónigos y feligreses. Mientras la primera composición está hecha con mucho esmero y trabajo, respetando la medida y la rima interna, la segunda no respeta la medida y no contiene la rima, lo cual supone mucho menor atención y trabajo. Pero ya Elías advirtió en el prefacio que, tratando de una materia sustancialmente espiritual, bastaba una narración *pedestris et simplex*, porque aquí se busca ante todo la edificación espiritual de los lectores.

Por lo que mira a la parte prosaica, ya hemos dicho arriba que está dotada en ambas obras de una notable armonía, de un hipébaton sonoro y elegante. Algunos han calificado este latín de poco valor y aún de corrupto, quizás opinando que es un latín no clásico, un latín diferente del clásico. Es cierto que el latín medieval no es clásico, pero no por eso pierde su propio valor. El latín medieval es un eslabón entre el latín clásico y las lenguas romances. Y el latín de estas dos obras es un latín medieval perfecto²³.

Es cierto que también en la Edad Media hay autores que componen sus poemas al estilo clásico, es decir, con métrica clásica, prescindiendo de toda rima. Dentro del siglo XII recordamos al diácono de Pisa, Lorenzo de Verona, que compone en exámetros *De Bello Ballearico*, al ya citado Pedro de Poitiers, que adorna el Espistolario de su maestro Pedro el Venerable con un largo *carmen* en versos clásicos, y por fin a Gautier de Chatillon, autor de la *Alexandreis*. Pero son más bien pocos los que dominan este arte de la métrica clásica latina, porque ello supone una práctica habitual y un esfuerzo notable, lo cual no estaba al alcance de muchos. Dentro del siglo XII lo más habitual es componer los poemas al estilo medieval, esto es, con rima y métrica ordinaria no clásica, que es lo que hacen en nuestro caso los autores de ambas obras²⁴.

²²José GOÑI, *Los Obispos de Pamplona del siglo XII*, en "Anthologica Annua", 13 (Roma, 1965), pp. 135 ss.

²³Maurilio PÉREZ GONZÁLEZ, *op. cit.*, pp. 12 ss.

²⁴Lorenzo de VERONA, *De Bello ballearico*: PL 163, col. 513-576 (año 1115); GAUTIER DE CHATILLON, *Alexandreis*: PL 209, 459-572.

G) LA RELACIÓN DE LA *CAI*
CON LA *HISTORIA RODERICI* Y EL
CARMEN CAMPIDOTORIS

No sé de nadie que haya relacionado estas dos últimas obras con la *CAI*. Ni el mismo Antonio Ubieto, que ha situado la composición de las dos historias en la misma época, alude a la identidad de sus autores. En vano don Ramón Menéndez Pidal se esforzó por demostrar que el autor de la *Historia Roderici* fue coetáneo de los hechos narrados o muy poco posterior. Aparte de las pruebas que el citado Ubieto aporta, y que guardan su valor hoy día, los titubeos iniciales del redactor mismo arguyen que él escribe muchos años después de estos hechos. Respecto a la mujer del Cid se contenta con decir que el rey Alfonso VI le dio por esposa a una su nieta o sobrina, hija del conde ovetense Diego: “dominan Eximinam neptem suam... ei in uxorem dedit”, y esto con el ánimo de ennoblecer y ensalzar el matrimonio Cid-Jimena y a sus hijas.

Por fuerza se refiere el autor aquí al rey Alfonso VI y no a otro del mismo nombre. Lo pide el contexto y el sentido común. Ahora bien, la asturiana doña Jimena, aunque procedente de Oviedo, no tenía parentesco próximo con el monarca, no era ni nieta ni sobrina de Alfonso VI, sino sólo un parentesco lejano con la casa real leonesa, como tantas otras familias nobles del reino. Y esto lo pudo afirmar, no un coetáneo, sino un escritor ya muy alejado de la fecha del predicho matrimonio.

El mismo titubeo y ambigüedad muestra el autor al querer describir la genealogía de su héroe, cuando nos da noticias sobre sus orígenes genealógicos: “stirpis ergo eius origo, haec esse videtur”. Estas ideas oscuras y con cierto grado de probabilidad no cabían en la mente de un contemporáneo o casi contemporáneo, cuando existía la facilidad de informarse por medio de testigos y parientes. Porque el Cid no era un ser del otro mundo.

Y por lo que hace al papel del Cid en la corte del rey Sancho, todo lo que el autor dice está en contradicción con los documentos castellanos. Rodrigo Díaz no aparece encumbrado en su corte ni lo vemos decorado con

el oficio de alférez real. Sería uno de tantos jóvenes que iniciaban la carrera militar²⁵.

El citado profesor Ubieto recurre además a la carta de arras del Cid, para datar algunos hechos de su vida, pero no advierte que se trata de una carta inauténtica, y con errores internos. Uno de ellos es que en ese año 1074 califique de conde a García Ordóñez, que fue elevado a esa dignidad años más tarde, y lo equipara en dignidad al veterano conde Pedro Ansúrez. En nuestra opinión, esa carta fue confeccionada en Castilla en la segunda mitad del siglo XII, cuando tocaba techo la euforia ciudadana. Y no se alegue que su escritura es visigótica, cuando encontramos tantas falsificaciones en esa escritura²⁶.

Opinamos pues, con el citado profesor, que la *Historia Roderici* fue compuesta entre los años 1140 y 1145.

Urge tratar aquí también del *Carmen Campidoctoris*, que en las ideas de don Ramón Menéndez Pidal es contemporáneo del Cid. Es cierto que en el mismo hay afirmaciones que parecen confirmar esa fecha de redacción, pero es preciso contemplar otros datos del mismo. Los textos que parecen favorecer esa data temprana son:

Eia laetando, populi catervae,
Campidoctoris hoc carmen audite,
magis qui eius freti estis ope,
cuncti venite (17-20).

...

Caesaraugustae obsidebant castrum,
quod adhuc Mauri vocant Almenarum,
quos rogat victor sibi dari locum,
mittere victum (97-100)²⁷.

²⁵Sin embargo y siguiendo las directrices pidalianas son aún varios los autores modernos que aceptan sin dudar las afirmaciones de la *Historia Roderici*: Horrent, Fletcher, Martínez Díez.

²⁶Ya en el año 1983 estudiamos a fondo esta Carta de arras, llegando a esas conclusiones. En ella el joven Rodrigo aparece como señor de una fabulosa fortuna en heredades rústicas, que regala con toda generosidad a su esposa. Esto contrasta grandemente con otras cartas de arras otorgadas por otros nobles señores, bien hechos en años y dueños de buena fortuna: el conde Fernando Díaz de Oviedo, hermano de la mujer del Cid, Rodrigo Martínez de León, etc. Y por lo que hace a la escritura, se notan rasgos muy diferentes de los que aparecen en el *Becerro de Cerdeña*, de la misma época. Por lo demás en el archivo de Oña existieron varios documentos en esa escritura visigótica, imitada en el siglo XII.

²⁷Cf. Edición de Juan GIL, p. 105.

En esta primera estrofa el juglar invita a todo el mundo a escuchar su *carmen* en alabanza del Cid, pero añade: “sobre todo los que confiáis en su ayuda”. Como indicando que el Cid está aún vivo y operante. Se podría pensar quizás que el autor empleó el adjetivo *freti* como participio, y en este caso habría que traducir: “sobre todo los que habéis sido ayudados por él”.

En la segunda estrofa aquí copiada se dice que el Cid, con sus huestes, rechazó a los sitiadores del castillo Almenar que pertenecía al rey moro de Zaragoza, y los sitiadores eran el rey moro de Lérica y el conde de Barcelona. Y se añade que este castillo “es aún denominado así por los moros”, como indicando que aún ellos lo poseen. Como fue conquistado por los cristianos en junio del año 1093, y si tomamos las cosas a la letra, hay que concluir que el poeta escribía antes de esa fecha.

Contra esta opinión, que fue la de R. Menéndez Pidal, de Jules Horent, del citado Ubieto y de otros muchos, se ofrecen varios serios reparos: 1) El poeta comienza comparando las hazañas del Cid con las de los protagonistas de la *Ilíada*: Páris, Pirro, Eneas, que son del todo fantásticas e imaginarias. Por tanto no podemos tomar todas las afirmaciones del poeta a la letra, o como históricas. ¿No podía inventar también él?²⁸.

2) Emplea dos vocablos que no se enmarcan bien en el final del siglo XI: el rey de León viene llamado *Eldefonsus* (versos 42 y 58), cuando todos los documentos del tiempo, o algo posteriores al siglo XI, lo denominan *Adefonsus* y de modo corrompido *Aldefonsus* o *Alfonsus*, pero nunca *Eldefonsus*²⁹. En este *carmen* el Cid es denominado cuatro veces *Campidoctor* (versos 18, 27, 70, 79). Opinamos que la evolución del nombre del Cid fue ésta: *campiator*, *campidoctus*, *campidoctor*. Este nombre de *campidoctor*, que es clásico y significa “instructor de milicias o reclutas”, es posterior al empleado por el autor de la *Historia Roderici*, que fue el de *campidoctus*.

3) El poeta conoce y cita varias veces a Homero. Pero hay que reconocer que sólo en la segunda mitad del siglo XII se hicieron populares las obras de los clásicos, quizás por influjo de las incipientes universidades.

²⁸El autor del *Carmen* es un poeta y no un historiador y por tanto le podemos aplicar el aforismo de Horacio, “a los pintores y a los poetas les es lícito imaginar cualquier cosa”: ... pictoribus atque poetis / quidlibet audendi semper fuit aequa potestas (*De Arte poética*, 9-10).

²⁹Basta ojear la documentación de los reyes citados: Alfonso VI, Alfonso VII, Alfonso el Batallador, etc. Este último adopta también la grafía de *Ildefonsus*, pero nunca *Eldefonsus*.

¿Dónde encontramos otra cita de Homero en los eclesiásticos anteriores al año 1150?³⁰.

4) El poeta, en el prólogo, anuncia que va a cantar las batallas vencidas por Rodrigo, pero no todas, porque ellas darían materia para componer más de mil libros. Al referirse a todas, indica que escribe después de su muerte, que se refiere a todas las que realizó en su vida.

Solamente después de su muerte se inició la glorificación del Cid. Antes de ella, en Castilla, Rodrigo Díaz pasó poco menos que desapercibido. Ni la *Crónica Silense*, ni las historias del obispo ovetense don Pelayo lo mencionan. Fue admirado, en cambio, en las regiones aragonesa y catalana, a causa de los encuentros y refriegas que con sus huestes realizó. Por parte de los musulmanes, unos le temieron y hasta odiaron, sobre todo los de Valencia, como narran sus historiadores, otros, como los del reino de Zaragoza, le respetaron y agradecieron sus buenos servicios. Y una vez desaparecido, su figura fue agigantándose en las predichas regiones de Aragón y de Cataluña, y allí mismo pudo aparecer su primer panegírico, la *Historia Roderici*.

Por lo que mira al *Carmen Campidoctoris*, nos preguntamos cómo conoció su autor las batallas y victorias que el Cid realizó. ¿Acaso llevó él a cabo una investigación personal, facilitando la labor al autor de la *Historia Roderici*? ¿O fue al revés? ¿Quién sigue a quién?³¹.

Nos parece evidente que el *Carmen* es un resumen de una pequeña parte de la *Historia*. La estima del rey Sancho II por el joven Rodrigo, a quien en ambas obras se le llama “príncipe”, las tres victorias señaladas por el *Carmen*: sobre el navarro, sobre el conde García Ordóñez y sobre los sitiadores de Almenar, están ya descritas en la *Historia*. El poeta supone que estas victorias son ya conocidas por sus lectores, por eso él sólo las resume. Y solamente conociendo la *Historia*, podemos entender los versos del *Carmen*. En esta consideración coincidimos con E.R. Curtius, pero no dependemos de él³².

³⁰Cf. CURTIUS, *Ob. cit.*, II, pp. 655 ss.

³¹Cf. Richard FLETCHER, *El Cid*, p. 228. Recordemos que ya en la batalla de Graus pudo combatir el joven Rodrigo a favor de los musulmanes, como soldado en el ejército del rey Sancho II.

³²Para conocer las teorías de Curtius en este punto remito a: J. HORRENT, *Historia y poesía*, pp. 93 ss., que es una obra más asequible.

Para terminar este apartado sobre el *Carmen Campidoctoris*, nos preguntamos sobre el lugar donde fue compuesto y sobre su autor. A este respecto mencionemos ante todo la opinión del profesor Ubieto. Según él este pequeño poema fue ideado y compuesto por un canónigo de la iglesia catedral de Roda de Isábena, por dos motivos: porque en el mismo viene citado Homero, y porque en el archivo de esta iglesia se hallaban “fragmentos de Homero”, en un códice del siglo XII, como declara Villanueva. El segundo motivo es que en el poemita se habla con particular esmero del castillo de Almenar, muy cercano a la misma Roda. Y concluye Ubieto: “El origen rotense de estos versos permite dar una explicación convincente para todo lo que ellos contienen”. No podemos explicar aquí sus argumentos³³.

Por su parte el citado Curtius, arguyendo de la importancia cultural del monasterio de Ripoll, desde donde irradiaba la cultura cluniacense, sitúa en este centro la composición del *Carmen*, y esto después del año 1145, dado que él lo hace depender de la *Historia Roderici*³⁴.

En nuestra opinión, aunque vemos muy atractiva la explicación del profesor Ubieto, no podemos compartirla, dado que, como Curtius, hacemos depender al *Carmen Campidoctoris* de la *Historia Roderici*. A nuestro juicio, y dada esta dependencia, la cuestión del lugar de origen y del autor del *Carmen*, nos interesa menos. Su autor pudo ser un monje de Ripoll o bien un canónigo de Roda de Isábena, que escribía con más capacidad literaria que histórica en la segunda mitad del siglo XII.

H) LA CUESTIÓN DEL LUGAR DE ORIGEN Y DEL AUTOR DE LA *HISTORIA RODERICI*

Ya hemos dicho arriba que, con el profesor Ubieto, gran maestro en la materia, opinamos que la *Historia Roderici* fue compuesta entre los años 1140 y 1145. Pero ahora nos preguntamos también sobre su lugar de origen y sobre su autor.

Y comenzamos examinando unas expresiones de Jules Horrent: “¿Dónde se ha originado este movimiento cidófilo? Probablemente, tal y

³³A. UBIETO ARTETA *El “Cantar de Mío Cid”* 165; J. VILLANUEVA, *Viage*, XV, p. 171.

³⁴CURTIUS, *Ob. cit.*, II, p. 552.

como lo sugiere el propio *Carmen*, entre los compañeros de destierro del Campeador, entre los que debían todo a su poderío (véase el verso 19 del *Carmen*). El poeta es muy probablemente uno de los del séquito del Cid. Su patria de origen no es tan clara. No obstante se puede decir, con una casi total certeza, que al contrario que su héroe, no era castellano, ni tampoco navarro”³⁵.

Arriba hemos indicado que la glorificación del Cid, lo que Horrent denomina “movimiento cidófilo”, se inició a raíz de su muerte, y casi de seguro en las regiones catalana o aragonesa, que eran las que más contactos habían tenido con el Campeador. Los “compañeros de destierro” nos interesan menos en este problema. Más nos interesan los “familiares y parientes” del Cid, que han quedado muy a la sombra en esta cuestión.

El mismo Horrent escribe sobre la familia del Campeador: “El Cid experimenta también preocupaciones familiares. Acaba de perder a su hijo Diego en 1097, y va a casar a sus hijas. La mayor, Cristina, se casa con el infante de Navarra, Ramiro, hijo de Ramiro de Navarra, muerto en Rueda, y nieto del rey de Navarra, García de Atapuerca. Como Ramiro era señor de Monzón, en territorio aragonés, es probable que la boda haya sido favorecida por el rey don Pedro de Aragón. El hijo de Cristina y de Ramiro será el futuro rey de Navarra, García Ramírez. La otra hija, María, destinada probablemente en principio al infante de Aragón don Pedro, se casa con el conde de Barcelona Ramón Berenguer III”³⁶.

Nos interesa aquí este infante don Ramiro de Navarra, señor de Monzón, que fue yerno del Cid, en calidad de esposo de su hija mayor doña Cristina. Tanto Horrent, como Fletcher, siguiendo a R. Menéndez Pidal, hacen a este Ramiro, hijo del infante Ramiro García, señor de Calahorra, muerto a traición en el castillo de Rueda (Zaragoza) en 1083, pero la crítica moderna lo hace hijo del infante don Sancho García y de su mujer doña Constanza. De modo que el yerno del Cid fue el infante Ramiro Sánchez y no el infante Ramiro Ramírez de Navarra³⁷.

³⁵J. HORRENT, *Ob. cit.*, p. 94.

³⁶J. HORRENT, *Ibidem*, p. 88.

³⁷Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *La España del Cid*, ed. 7ª, II, Madrid, 1969, pp. 823-824. Cf. J.M. CANAL SÁNCHEZ-PAGÍN, *El Conde leonés don Fruela Díaz y su esposa la navarra doña Estefanía Sánchez*, “Príncipe de Viana” 47 (1986), pp. 23-40.

Y este magnate o infante navarro, don Ramiro Sánchez, fue señor de Monzón (Huesca) desde 1104 hasta 1116, año de su muerte, sucediéndole en este señorío su propio hijo y futuro rey de Navarra, García Ramírez (1134-1150). Repetimos que don Ramiro Sánchez estuvo casado con la hija del Cid, Cristina, y por eso estima con razón don Ramón Menéndez Pidal, que siendo Monzón una plaza, y muy importante, del reino aragonés, este casamiento “debió de ser tratado por el rey aragonés Pedro Sánchez, rey de Aragón y de Navarra (1094-1104), el fiel amigo del Cid”³⁸.

Por tanto es muy lógico que tanto el infante Ramiro Sánchez, hijo político del Cid, como el rey navarro García Ramírez, nieto del mismo Cid, se interesaran por la memoria y las glorias del Campeador.

Otro tanto, aunque en tono menor, podemos decir de los familiares cidianos en tierra catalana, dado que doña María, la hija menor del Cid, se desposó con el conde de Barcelona, don Ramón Berenguer III el Grande (1096-1113), con la cual tuvo dos hijas, desposadas a su vez una con el conde de Besalú y otra con el conde de Foix.

Y no olvidemos, en tercer lugar, los parientes del Cid en las tierras leonesas y castellanas, que han sido del todo desconocidos hasta el presente. Nos referimos a dos ilustres damas: la condesa Estefanía Sánchez, hermana del mencionado infante Ramiro Sánchez, señor de Monzón, que fue esposa del conde leonés Froila Díaz, uno de los fieles de Alfonso VI, que, contra lo que imaginó el citado don Ramón, no fue hermano de la mujer del Cid. Y la condesa Elvira Ramírez, hija, como el rey García Ramírez, del infante Ramiro Sánchez y de doña Cristina Rodríguez³⁹.

Si el conde Froila Díaz, prestó buenos servicios en la corte de Alfonso VI, no los prestó menores el conde Rodrigo Gómez, hijo del conde Gómez de Candespina, y marido de la citada condesa e infanta doña Elvira Ramírez, en la corte de Alfonso VII. Estuvo en el sitio de Oreja y ayudó a este rey en la conquista de Córdoba. Y como cuñado del rey navarro, García Ramírez, le acompañó desde León hasta Pamplona, después de la boda de éste con doña

³⁸R. MENÉNDEZ PIDAL, *Ibidem*, II, p. 563.

³⁹J.M. CANAL, *Ibidem*, p. 28, donde se pone en esquema la genealogía de los reyes navarros.

Urraca, hija natural de Alfonso VII. No figura en el Poema de Almería, por haber muerto el año 1146⁴⁰.

Tenemos pues motivos suficientes para sospechar que la movida procidiana o campaña cidófila pudo comenzar en el reino aragonés, siendo sus promotores los mismos reyes aragoneses y los descendientes del Cid en esta región. Fruto primerizo de esa campaña pudo ser la publicación de la *Historia Roderici*, y por tanto no se excluye que el invitado para escribirla haya sido el canónigo rotense, don Elías, el mismo que proponemos para autor de la *CAI*. En confirmación habría que hacer un estudio detenido y comparativo de ambas obras, estudio que aquí no podemos realizar.

Esta campaña procidiana tuvo una segunda época, que hay que colocar en el mismo reino de Castilla y en la segunda mitad del siglo XII. Campaña más apasionada, que echó mano de puras leyendas, y tuvo como elementos favorables el parentesco del rey castellano Alfonso VIII con el mismo Cid, pues era su tataranieto, la expansión notable de este reino, y la aversión profunda de los Lara a los Castro, que se advierte de modo notable en el Cantar de Mío Cid. Este Cantar no es sólo una exaltación del Cid, es también una exaltación de Castilla.

BIBLIOGRAFÍA

CANAL SÁNCHEZ-PAGÍN, José-María, *El Conde leonés Fruela Díaz y su esposa, la navarra doña Estefanía Sánchez (siglos XI-XII)*, "Príncipe de Viana", 47 (Pamplona, 1986), pp. 23-40.

ÍDEM, *El Conde García Ordóñez, rival del Cid Campeador. Su familia, sus servicios a Alfonso VI*, "Anuario de Estudios Medievales", 27/2 (Barcelona 1997), pp. 749-773.

CURTIUS, Ernst-Robert, *Literatura europea y Edad Media Latina*, 2 vols., Madrid, 1976.

⁴⁰Estas noticias sobre el conde Rodrigo Gómez en: *CAI*, I, n° 7, 82, 94. Probablemente es él el que participó en una rebelión del conde asturiano Gonzalo Peláez: *CAI*, I, 30. De su mujer, la condesa doña Elvira, sabemos por un documento de Oña que hizo testamento antes de emprender la peregrinación a Jerusalén. Se dice además que murió en ese camino y que fue traída a sepultar a Oña. Según Argáiz (*Soledad laureada*, VI, p. 459): "peregrinó a Jerusalén, como lo había hecho su padre el infante don Ramiro Sánchez".

- FALQUE REY, Emma (Ed.), *Historia Roderici vel Gesta Roderici Campidocti*, "Corpus Christianorum, Continuatio mediaevalis", LXXI (Brepols, 1998).
- FLETCHER, Richard, *El Cid*. Madrid, 1989, 248 pp.
- GIL, Juan (Ed.), *Carmen Campidoctoris*, "Corpus Christianorum. Continuatio mediaevalis", LXXI.
- HORRENT, Jules, *Historia y poesía. En torno al "Cantar del Cid"*. Barcelona, 1973, 398 pp.
- LACARRA, M. Eugenia, *Poema de Mío Cid*. Madrid, Taurus, 1983, 228 pp.
- MAYA SÁNCHEZ, Antonio (Ed.), *Chronica Adefonsi imperatoris*, en "Corpus christianorum. Cont. Med.", LXXI.
- MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, *El Cid histórico. Un estudio exhaustivo sobre el verdadero Rodrigo Díaz de Vivar*, Barcelona, 1999, 472 pp.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Maurilio, *Crónica del Emperador Alfonso VII. Introducción, traducción e índices*, Universidad de León, 1997, 210 pp.
- SALVADOR MARTÍNEZ, H., *El "poema de Almería" y la épica románica*, Madrid, 1975, 478 pp.
- SÁNCHEZ BELDA, Luis (Ed.), *Chronica Adefonsi imperatoris. Edición y estudio*, Madrid, 1950, CXIX-276 pp.
- UBIETO ARTETA, Antonio, *El "Cantar de Mío Cid" y algunos problemas históricos*, Valencia, 1973, 228 pp.
- VILLANUEVA, Joaquín Lorenzo, *Viage literario a las iglesias de España*, Madrid, 1804.

RÉSUMÉ

Quelques écrivains ont été présentés comme possibles auteurs de la *Chronica Adefonsi Imperatoris (CAI)*: Julián Pérez, auteur d'un faux *Cronicon*, Domingo Gundisalvi, philosophe Tolédan du XII^e siècle, Rodrigo Jiménez de Rada, Pierre de Poitiers, secrétaire de l'abbé de Cluny, Pierre le Vénéral, Arnaldo, évêque d'Astorga, mais ces attributions ne nous semblent pas suffisamment fondées sur des arguments solides. Par cette raison, nous proposons comme auteur de cette *Cronica* à Don Elías, chanoine de l'église de Roda de Isábena (Huesca), et auparavant possible abbé de Ripoll, lequel, à requête de l'évêque Gaufrido (1138 et ss.), écrit la *Vita Raimundi*, évêque de Roda et cette *Vita* présente quelques affinités avec la *CAI*. Nous

parlons pareillement de la *Historia Roderici Campidocti* que peut être aussi une oeuvre du même Elías, parce-qu'on croit que fut composée à l'Aragon et se trouve dans la même ligne de la *Vita* et de la *CAI*. Nous finisons l'article arguant que le *Carmen Campidoctoris* dût être écrit par un moine-poète de la seconde moitié du XII^e siècle.

SUMMARY

Some writers, such as Julián Pérez, author of a false *Cronicon*, Domingo Gundisalvi, a toledan philosopher who lived in the 12th century, Rodrigo Jiménez de Rada, Pierre de Poitiers, Cluny's abbot secretary, Pedro el Venerable, Arnaldo, bishop of Astorga, have been considered as possible authors of the *Chronica Adefonsi Imperatoris (CAI)*. All these hypothesis does not seem to be justified enough. For this reason, we propose the hypothesis that Don Elías, canon of the church of Roda de Isábena (Huesca), and, before, possible abbot of Ripoll, at the request of bishop Gaufrido (1138), wrote the *Vita beati Raimundi*, bishop of Roda. This *Vita* is very similar to the *CAI*. The article deals also with the *Historia roderici Campidocti* which might have been written by Elías, because it seems to have been compiled in Aragon and follows the same line as the *Vita* and the *CAI*. The article ends considering that the *Carmen Campidoctoris* could have been written by a monk-poet who lived in the second half of 12th century.